

La industria encuentra un nuevo modelo para crecer

A mediados del siglo XIX, Málaga era el principal polo industrial de nuestro país, un liderazgo sustentado por las grandes familias comerciales de Málaga: Heredia, Huelin, Larios o Loring. Sin embargo, este panorama se derrumba a partir de 1880 con el nacimiento de los altos hornos en el País Vasco y la imposibilidad de poder competir con esta incipiente siderurgia. A partir de aquí, el fenómeno industrial fue diluyéndose progresivamente a lo largo de la centuria siguiente

A fecha de hoy, la aportación del sector secundario a la economía de la provincia alcanza el 6,3 % (unos 12.000 millones de euros), la mitad de la tasa andaluza y doce puntos por debajo del promedio nacional. Sin embargo, todos los agentes del tejido productivo han unido sus fuerzas para invertir esta situación. Patronal, sindicatos y gobierno autonómico se han propuesto converger con la tasa andaluza y duplicar el PIB en un periodo de unos tres años, siguiendo las directrices contenidas en la

'Estrategia Industrial de Andalucía 2020'. No es un camino fácil, reconocen los empresarios, pero constituye un horizonte deseable ya que "la industria genera un empleo estable y de calidad". Hay datos muy alentadores. En los dos últimos años, el número de ocupados en la industria se ha elevado en diez mil personas hasta alcanzar los 35.500 trabajadores. Más aún, durante el último trimestre de 2016, su volumen repuntó un 42,3 % superando al resto de sectores, según el último informe de Analistas Económicos de Andalucía.

En la actualidad, hay registradas más de 4.700 empresas industriales, según datos del Instituto de Estadística y Cartografía de la Junta de Andalucía (IECA), de las que un 93 % son manufactureras

Líderes en Tic y agroindustria

¿En qué segmentos es fuerte Málaga?. Para empezar, en el sector TIC del que el PTA es el mejor ejemplo y principal abanderado. Casi un tercio de las empresas instaladas están especializadas en mayor o menor medida en Tecnologías de la Información o Comunicación. Es más, concentran el 60 % del empleo y el 48 % de sus ingresos del parque. En términos económicos, esto se traduce en 780 de los 1626 millones que factura al año la tecnópolis. El tradicional, y por ahora, más importante sigue siendo la agroindustria. El campo malagueño ingresó el pasado año casi 660 millones de euros –sin contar las exportaciones y los productos manufacturados- lo que supuso un crecimiento del 3,5 % respecto al año

anterior. En cuanto a la ganadería, el valor de sus operaciones alcanzó los 195,61 millones de euros, de los que casi la mitad corresponde al segmento porcino. El sector es más consciente que nunca de que la transformación y manufactura del producto, es indispensable para generar valor añadido. En esta lista de operadores, hay que destacar el salto que han llevado a cabo compañías de envergadura como Trops, Dcoop, Alsur, Ceregumil, Almensur, Conservas Ubago, Hutesa, Vensy España, Frutas Montosa, Reyes Gutiérrez, Tropical Millenium, Málaga Virgen, Grupo Gallego -por citar algunas- así como las dos líderes regionales en el segmento cárnico como son Famadesa y Faccea-Prolongo.

Durante el último tramo de 2016, el empleo industrial aumentó un 42,3 %, superando ampliamente los registros de Servicios, Construcción o Agricultura

75 propuestas de ASIAN

amente, la Asociación Superior de Ingeniería de (ASIAN), formulaba hasta 75 iniciativas para la reindustrialización de Málaga y provincia. El marco del informe 'Medidas para Transformar Málaga'. Los ejes fundamentales inciden en la optimización de las infraestructuras que apoyan la red de transportes, los polígonos industriales y las necesidades eléctricas; apostar fuertemente por la Formación Profesional Dual (que combina la educación y prácticas reales en empresas); o la simplificación del maraña burocrática.

Dentro del ámbito TIC, el decano del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación de Andalucía Oriental, Javier Pareja, abogaba por "industrializar el conocimiento" y fomentar una mayor imbricación público-privada en el desarrollo del D+I (desarrollo e innovación). Entre sus recetas, sugería aumentar el peso de los clúster tecnológicos, los 'urban labs', y recuperar el peso de las renovables. Sin olvidar, el capítulo agroalimentario y su reto de avanzar en la transformación de productos.



Dos hitos en la industria tradicional



La industria tradicional ligada a una planta mecanizada, todavía cuenta con dos proyectos decisivos. En primer lugar, el grupo Damm ultima la construcción de la nueva fábrica de Cerveza Victoria, una iniciativa a la que ha destinado una inversión de seis millones, y que se ubicará en la Avenida Velázquez, frente al Palacio de Deportes José María Martín Carpena. Málaga recupera así uno de sus símbolos industriales, después de que, en 1996, cerrara sus puertas la antigua factoría y la matriz catalana se viera obligada a trasladar su producción a Murcia.

El segundo gran proyecto es la nueva planta de Mayoral en Intelhorce. La multinacional, que preside Rafael Domínguez de Gor, ha iniciado las obras para restaurar la nave principal de la antigua textil, uno de los iconos más reconocibles del pasado industrial de la ciudad, y convertirla en su mayor centro logístico. La inversión alcanza (terrenos, obras y equipamiento) los 68 millones. La previsión es que la planta entre en servicio a mediados de 2019.



Industria 4.0, un futuro prometedor

Aunque Málaga sigue rezagada como locomotora industrial en el sentido clásico de la palabra, se configura como una seria candidata para liderar la 'Industria 4.0'

En este novedoso horizonte, demuestra un enorme potencial gracias a las más de 600 empresas tecnológicas (con sede en el PTA) y una formidable hueste de ingenieros.

"La industria 4.0 comprende todas las aplicaciones de los procesos industriales y de cadena de valor. Se basa en sistemas ciberfísicos, en software, sensores y en nanotecnología que mejoran y

completan los procesos de manufactura", explica a Vida Económica la vicepresidenta Ejecutiva y secretaria General de la Confederación de Empresarios de Málaga (CEM), Natalia Sánchez. La provincia tiene mucho que decir y puede aprovecharlo desde dos vertientes: "ayudando a la industria tradicional en su transición hacia el nuevo 'modelo 4.0' o diseñando, desde cero, fábricas inteligentes".

Buena parte de esta nueva industria "no precisa estar físicamente en la propia fábrica" por lo que "el verdadero target se encuentra en el exterior". Sánchez enumera ejemplos como la impresión 3D, ingeniería de procesos, sensores, nanotecnología, termografía, sensores, etc. "Pero todo ello carece de sentido", recuerda, "si no se hace hincapié en el I+D, la verdadera clave".